

que ha venido evidenciándose más y más conforme se han multiplicado las comunicaciones materiales y morales entre los pueblos. El nacionalista así caracterizado tendía grandemente al internacionalismo. Mire usted si han cambiado las palabras! El nacionalista actual es en muchos aspectos—yo supongo—un enemigo de los extranjeros, y en sus planes y obras es proteccionista y socialista a ultranza. Lo opuesto, exactamente lo opuesto de lo que somos mi hermano Alfonso y yo.

—Otra pregunta. ¿Qué le parece la conducta de los diputados que estando llamados a perfeccionar las próximas elecciones, han querido empeñar una fuerte suma de dinero en testimonio de la seguridad que tienen de que el candidato don Ricardo Jiménez no será Presidente de la República?

—¿Qué me parece? Oiga, voy a ponerlo en comunicación con mi amigo Bernard Shaw: él habla: —“Me parece que la democracia huele a rata muerta”.

—Hacía días que no soltaba usted una de las suyas contra la democracia.

—Ni estoy soltando ninguna hoy. No me gustaría aparecer como inclinado a la dictadura rusa o a la dictadura italiana. Aunque soy enemigo de las democracias deformes de que he sido y soy testigo, comprendo bien toda la verdad que acaba de expresar Guillermo Ferrero en Nueva York al reconocer que son las naciones más democráticas las únicas que no se muestran prontas a caer en febriles extremos políticos. Como consecuencia, voy a decirlo aunque no venga al caso, el expansionismo norteamericano no me causa ya recelos; antes bien, pongo en él grandes esperanzas.

*J. M. P.*